

Versión del estudio desarrollada para su consulta a través de Internet.

CONCLUSIONES



Fons Social Europeu



Serviconsult

Conclusiones

De los resultados obtenidos en este estudio podemos llegar a la afirmación de que en las Islas Pitiusas no existe una igualdad de oportunidades en materia de empleo entre ambos sexos y que las mujeres son el colectivo más perjudicado.

Las mujeres representan el 58.07% del total de paro registrado en las oficinas del INEM a finales de 1998 con un total de 3.157 y, sobre todo, el empleo femenino es más sensible a la estacionalidad que caracteriza a la economía de estas islas, centrada en el turismo. Un ejemplo: en el mes de diciembre de 1997 habían 3.138 mujeres paradas en Ibiza y Formentera, eran 2.999 en el mes de marzo de 1988, tan solo 891 en el mes de agosto de ese año y 3.157 a finales de diciembre. Otro dato ilustrativo de esta realidad es que únicamente una de cada cuatro nuevas colocaciones en temporada alta caen en manos de una mujer y una de cada tres en el total del año. O por no acabar aquí, diremos que el número de mujeres con estudios de formación profesional registrados en las listas del paro en el INEM son el 73% más que los hombres con este mismo nivel de formación.

Estos datos son explicativos de la realidad de la mujer en materia de empleo y del por qué, aunque incrementen año tras año el número de contrataciones femeninas, afirmamos que la situación de la mujer pitiusa sigue siendo descompensada respecto al hombre.

Una de las razones que explican esta desigualdad es la concentración de la demanda de trabajo femenina en unos pocos puestos de trabajo, (personal de limpieza, camarera, recepcionista, cocinera, lavandera, dependienta, mecanógrafa) que además, están vinculados a sectores influenciados por la estacionalidad como son la hostelería y la restauración, el comercio minorista y los otros servicios y donde los niveles de formación y experiencia previa requerido no son elevados. Como consecuencia, son las principales poseedoras de contratos por necesidades de mercado o producción que no favorecen precisamente la estabilidad económica de estas mujeres.

Una segunda explicación la encontramos en una mentalidad empresarial estática que sigue atribuyendo roles sexuales a los distintos puestos de trabajo. En este sentido, hemos podido demostrar como el 89.2% de los contratos en vigor en 1997 registrados en el INEM se reparten de manera desigual entre unas y otros: mientras los hombres amplían el abanico de opciones a 24 puestos de trabajo, las mujeres se centran en tan solo 10 puestos quedando al margen del empleo como operaria de máquina, moza de almacén, conductora o transportista, pintora, empapeladora, vigilante, mecánica de vehículos, carpintera, técnica electricista, panadera, albañil o peón, etc ... históricamente en manos del hombre.

En toda Europa, la respuesta de las mujeres a esta realidad ha venido por el lado del autoempleo. Dificultadas en el acceso al empleo, las mujeres han decidido emprender actividades y establecerse por cuenta propia. Tras el estudio que les hemos presentado, podemos declarar que la mujer pitiusa también. Los resultados sobre el número de empresarias lo confirma: en 1998 existen más de 2.800 mujeres empresarias en Ibiza y Formentera y representan el 26.5% del total del empresariado, cuando en 1970 no sobrepasaban el 2.8%.

Los motivos del por qué decidieron emprender la aventura empresarial pueden darnos más pistas acerca de la opción de ser empresaria: el 44% de las mujeres empresarias declaran como motivo de tomar la iniciativa el hecho de ver que esa era su oportunidad, un 9.8% porque estaban insatisfechas con su empleo y un 14.1% por estar en situación de desempleo, en casa o porque percibían que no podían promocionar en la empresa donde trabajaban y acceder a puestos de mayor responsabilidad y remuneración económica. Todos estos razonamientos están vinculados directa o indirectamente con el malestar personal y profesional, con la percepción de falta de igualdad de oportunidades, con el trabajo doméstico no remunerado y la autoestima. Pero si alguno discrimina verdaderamente entre hombres y mujeres es el hecho declarado de que estaban hartas de estar en paro o en casa.

Y los principios no fueron fáciles. Durante los momentos previos al inicio de la actividad las empresarias pitiusas se encontraron con una serie de dificultades que lograron superar con trabajo y esfuerzo. El más importante de estos problemas fue poder encontrar la financiación necesaria para llevar adelante su proyecto. Pero también hubieron otros problemas más como la falta de una red de contactos, la dificultad de encontrar personal cualificado, las obligaciones familiares y las dudas sobre su profesionalidad por el hecho de ser mujer que se unieron a su percepción de falta de formación. Este esfuerzo se cuantifica ahora en la dedicación de 10 horas y 45 minutos diarios a su empresa y a tener que renunciar, por falta de tiempo, a sus hobbies y al cuidado y educación de su familia y sus hijos.

El perfil medio de la empresaria pitiusa es el de una mujer de 30 a 45 años, casada, con 2 hijos y nacida en la Comunidad Autónoma de las Illes Balears. Con un nivel de estudios de secundaria, decidió crear una empresa que incluiríamos en el sector del comercio minorista que es muy sensible a la estacionalidad económica. Las mujeres empresarias son propietarias únicas (no suelen compartir el capital con otro socio o socia) de una empresa de un solo establecimiento y una media de 25 proveedores.

La mitad de las empresarias no tienen personal contratado y ellas mismas son las prestadoras directas del servicio. La otra mitad tienen una plantilla media de 1-2 trabajadores. Y en todos los casos son poco propensas a contratar personal en temporada.

Sus principales objetivos a corto y medio plazo son ofrecer un buen servicio al cliente y mantener las ventas actuales. Mayoritariamente no se han planteado exportar y su público objetivo se circunscribe a la población local. No son objetivos demasiado ambiciosos y se explican por una marcada aversión al riesgo declarada por las empresarias.

Financian sus negocios predominantemente mediante el cobro al contado y el aplazamiento de pago a proveedores, si bien más de la mitad tienen concedido un crédito bancario. La reinversión de sus beneficios no sigue una pauta regular y se caracteriza por su variabilidad: mientras algunas reinvierten el 100%, otras casi no reinvierten en la empresa.

Suelen subcontratar de manera generalizada las tareas relacionadas con la contabilidad, el 50% pagan por los servicios de transporte y el 29% por la formación que imparten. Son excepciones las mujeres empresarias que acuden a especialistas en escaparatismo, ventas, servicios de traducción o selección de personal.

Un 61% no tienen informatizada su empresa y una gran parte del 39% restante tiene instalado un solo equipo informático, si bien, lo reciente del proceso de informatización lleva a que el parque informático de sus empresas no esté obsoleto. El software instalado se concentra en un paquete estándar de oficina, un programa de contabilidad y otro de facturación, pero internet todavía no se ha generalizado.

En cuanto a la formación, el 66% de las empresarias practican formación empresarial aunque de forma poco planificada. No están seguras de que sea la mejor inversión para la empresa, pero piensan que tampoco hace daño tener al personal formado. Como excepción, parece que en los temas relacionados con el aprendizaje del uso de una nueva tecnología si tienen claro el motivo de enviar a formar a sus empleados.

El futuro de su empresa lo ve con optimismo aunque creemos que de manera poco realista debido a una mentalidad poco global de la economía. Según la empresaria pitiusa existen 3 aspectos que van a determinar las posibilidades de crecimiento y competitividad de su empresa en los próximos años: en primer lugar, la apuesta por la calidad; en segundo lugar, la repercusión en su empresa de las acciones emprendidas para conseguir alargar la temporada y desestacionalizar el turismo pituso y, en tercer lugar, la entrada del euro a todos los niveles. Estos tres elementos, aunque importantes, describen una visión limitada de la realidad económica que se ve afectada por muchos otros factores, cada cual más dinámico, como son la incorporación de las nuevas tecnologías y de los nuevos formatos comerciales, los cambios en las preferencias de consumo, la exportación, etc. Estas opiniones parecen influidas por las consecuencias de verse, en su rol de empresaria de un comercio minorista de pequeñas dimensiones, impune ante sus efectos.

Es este mismo conocimiento del sector y las características de sus empresas lo que hace que las mujeres empresarias declaren al comercio minorista como un sector con pocos cambios en el futuro próximo y a la profesión de dependiente como un puesto de trabajo estático. Y que, por el contrario, auguren un gran cambio en actividades relacionadas con el turismo como la hostelería, la restauración, el medioambiente, los servicios profesionales o innovadoras, como la informática, las telecomunicaciones, la formación y el ocio.

La mujer empresaria pitiusa merece toda la admiración del mundo. Se han hecho a sí mismas con trabajo y esfuerzo durante años, mejorando día a día. Pero sus métodos de gestión no se han modernizado en la misma medida. La empresa es más compleja cada día que pasa independientemente de su tamaño y esta evolución es paralela a la mejora de la gestión.